

La parroquia y la catequesis



† Ángel Rubio Castro

*Obispo de Segovia
Miembro de la Subcomisión Episcopal de Catequesis*

El catecismo *Jesús es el Señor* será el libro en las parroquias para educar en la fe a los niños de 6 a 10 años. La fe ha de ser uno de los aglutinantes principales merced a los cuales la parroquia se constituye en comunidad. Al hablar de la vida comunitaria en la parroquia se excluye toda concepción meramente material, jurídica o burocrática de la misma. Evidentemente, esta no es *edificio de piedras* ni el simple territorio, ni siquiera una especie de oficina para servicios religiosos. Es una realidad humana, comunidad viva por el espíritu, célula activa del Cuerpo Místico de Cristo; es la presencia de la Iglesia operante en medio del pueblo fiel y es, por otro lado, la presencia de Jesús con la plenitud de su función salvadora. En la diócesis de Segovia avanzamos con las unidades parroquiales.

La primera dimensión de la comunidad parroquial vital, sabemos que es la fe. La parroquia recibe y proclama la Palabra de Dios y da testimonio de ella en la vida cotidiana. Con la colaboración de muchos se ha de lograr que la palabra llegue a todos los fieles con su poder salvador, de modo que la comunidad crezca en Cristo fundada en la fe, en la esperanza y en la caridad.

Toda comunidad cristiana de cualquier tipo, como célula del pueblo de Dios y por consiguiente partícipe de la función profética de Cristo, está llamada a realizar la comunidad de fe.

La catequesis no sólo tratará de inculcar un acto de fe vinculado a la vida, sino un espíritu de fe que haga que la comunidad y sus miembros vean y resuelvan los problemas bajo aquella luz.

Así como la fe, para nacer, tiene necesidad de que se presente un objeto –Jesús– por medio de la predicación, del mismo modo no puede mantenerse y crecer si no tiene siempre presente el mismo objeto; permanece estéril si la Palabra de Dios no es continuamente anunciada de nuevo a los que ya han creído.



La parroquia vivirá así en una santa unión de ideales y de intentos, reflejándose el único Magisterio en todos los ambientes particulares, especialmente con la intervención de los seglares. Para esto ayudará en gran manera la catequesis parroquial de niños y adultos. Es la acción normal de la Iglesia para continuar hasta la muerte la educación cristiana de sus hijos, que ha de asegurarse a toda costa. Con los niños será una catequesis especialmente de iniciación para preparar a los Sacramentos llamados, precisamente de iniciación. La catequesis que debe ser bíblica y litúrgica, que no se dirija solo a la cabeza, sino también al corazón, mejor aún, al hombre entero. No es una escuela donde predomine la información más bien que la vida, sino que es la transmisión de la verdad de Dios, para transformar con la palabra la vida en Cristo; no es la comunicación de un simple conocimiento ni de una simple vida, sino que lo es de un conocimiento que vivifica.

El catecismo *Jesús es el Señor* ha de ayudar a los niños a incorporarse poco a poco a las formas de vida comunitaria que tengan como punto de convergencia la fe común. Conviene recordar que estas formas de vida comunitaria cristiana son manifestaciones concretas de la Iglesia universal. Para la educación de la fe es de suma importancia que estas formas de vida cristiana comunitaria ofrezcan signos tangibles de fe y de caridad.

Por eso, en ambientes descristianizados la iniciación eclesial exigirá una pedagogía de estilo especial, que ayude a los niños a descubrir la vida de la Iglesia en sus signos, es decir, a partir de ese conjunto de realidades espirituales (fiestas, acontecimientos de actualidad religiosa, virtudes morales, costumbres familiares...) que permanecen impregnadas de una cierta tradición cristiana; ésta, aunque parezca anclada en otro tiempo, dará sin embargo mordiente a la atención y a la reflexión que el catequista intenta suscitar.

Hacer la dificultad siempre mayor con estos niños será la unión con su vida profana. Espontáneamente tendrán tendencia a separar las reacciones que debe tener en la catequesis y en la Iglesia de las reacciones que tiene en la escuela, en la calle y en la familia. Todos tenemos experiencia de esta dificultad: trasladar a la vida cotidiana de los niños las grandes actitudes religiosas y los grandes ejes de vida espiritual que nos esforzamos por darle en la catequesis.

Al mismo tiempo, la catequesis debe estar estrechamente relacionada con los padres de familia y con el profesor de religión. Frecuentemente, la catequización en ambientes descristianizados lleva consigo una acción apostólica con los padres de los niños. Es necesario que los catequistas lleguen a poseer los conocimientos indispensables para reafirmar su propia fe de adultos de un modo vital. Hay que enseñar a los niños, con el catecismo en la mano, a conocer a Jesús, a seguirlo y a amarlo, como lo vive y lo expresa el catequista.

